

# Comentarios

**E**L PAPA DE LOS ENCUENTROS CORDIALES.—A los cinco meses de ascensión del Cardenal Roncalli al trono pontificio, pensamos que ya una silueta se va delineando en él, que tal vez lo caracteriza: los encuentros cordiales.

En Navidad se le vió recorrer los hospitales, los asilos y las cárceles de Roma y allí abrazar cariñosamente a un recluso.

Muchas son las anécdotas que nos lo pintan alternando con la gente sencilla que encuentra a su paso, como cuando era Cardenal conversaba en las góndolas de los canales venecianos con los remeros.

Un anhelo tiene clavado en su corazón de Pastor: reunir en la Iglesia de Cristo a las ovejas dispersas.

El 1º de febrero tuvo el Santo Padre una significativa conversación con una delegación de armenios. Los recuerdos del Papa volaron a sus años de representante pontificio en los países orientales de Europa. Recordó en esta ocasión su amistad con el nonagenario Hovahginiam, Prelado de Nicomedia durante cincuenta años. Un día el venerable armenio-gregoriano le dijo a Mons. Roncalli: "Recuerde que nosotros admiramos siempre al sucesor de San Pedro y sabemos muy bien que aquél es el punto central de todos nosotros". Y un día le añadió: "Cuando vaya a Roma bese, le ruego, por mí el pie al Padre Santo y muéstrele, si le parece, mi retrato". El doble encargo fue gustosamente cumplido por el Delegado Apostólico, Roncalli, el cual encontró en el Sumo Pontífice Pío XI amable y sentida comprensión. Más aún: El Papa quiso enviar un regalo al venerable dignatario ortodoxo y, de acuerdo con su representante, escogió una medalla. En ella estaban, por una cara, la imagen del Buen Pastor, que lleva sobre sus espaldas la oveja encontrada y por la otra la efigie del Sumo Pontífice.

Vuelto a Sofía, monseñor Roncalli entregó al Prelado Hovahginiam el recuerdo del Papa. El venerable Prelado de Nicomedia la aceptó gustoso, la resguardó en un estuche y se la colgó al cuello. A quien le preguntaba por esa medalla, respondía el Prelado, llevándose la mano al corazón y estrechando la medalla: "Es aquí, es aquí, realmente donde uno se aproxima y se está con Cristo".

Un día el Delegado Apostólico Roncalli supo la muerte del venerable anciano Hovahginiam, fue a visitar sus despojos, y con emoción vió que la voluntad por él expresada se había respetado: sobre el pecho del difunto lucía la medalla que le fue enviada por Pío XI.

En su radiomensaje de Navidad el Papa hizo un llamado a la unidad de todos los cristianos. Este llamado halló inmediato eco en el Patriarca Ecu­ménico de Constantinopla, Monseñor Atenágoras. "Acogemos con gozo toda llamada sincera a la paz, venga de donde viniere, y particularmente, nótese bien, cuando esta llamada proviene de un centro

cristiano como el de la antigua Roma". Y más adelante agrega: "...hemos tenido conocimientos indirectos de la llamada a la unidad de las iglesias, que Su Santidad, el Jefe de la Iglesia de Roma ha renovado y que Nos interpretamos, saludándolo fraternalmente con una concepción clara de la necesidad de un encuentro de las fuerzas espirituales representadas por la Iglesia divinamente fundada por Cristo...". "Nos lo deseamos y lo esperamos de Su Santidad, el nuevo Papa de Roma, Juan XXIII, que la Iglesia de Roma se volverá fraternalmente hacia el Oriente, pues su persona es tan conocida, amada y respetada en nuestras regiones."

El 25 de enero el Papa Juan XXIII hizo el gran llamado a la unión de las iglesias cristianas, anunciando que convocaría a un Concilio Ecu­ménico para promover esta unión. Nueve siglos hace que las Iglesias orientales se separaron de Roma; hace cuatro siglos que los protestantes rasgaron la unidad en Europa. La nostalgia de la unión parece un eco de la oración de Cristo: "Que sean unos, como Yo y Tú, Padre, somos uno".

El Santo Padre Juan XXIII, ¿tendrá la dicha de acoger, como Buen Pastor, como en casa propia, a las ovejas dispersas? Quedaría en la historia como el Papa del gran "encuentro".

## E L ESPEJISMO DE LAS REALIZACIONES.—

Es bastante frecuente, en nuestra época, el extasiarse ante las realizaciones, sin fijarse en los medios utilizados para llevarlas a cabo. Nos muestran con frecuencia los edificios, los aeródromos, las carreteras, las avenidas y queriendo echar un manto protector sobre los medios utilizados, para llegar a esas realizaciones, nos dicen: "estas son realizaciones; son hechos; allí están."

Cuando uno advierte el énfasis puesto en estas frases, piensa: el materialismo se insinúa aún en almas bien intencionadas. Y el materialismo es un mal peor que cualquier otro y puede hallarse tanto en el comunismo como en otros regímenes, que a veces se creen adversos al comunismo. El materialismo es el "género"; el comunismo es una "especie" de materialismo.

Algunos dirigen su mirada por el mundo y se entusiasman con ciertos regímenes "realizadores": los proyectiles teledirigidos, los sputniks, los satélites—pensando en Rusia—; y dirigiendo la mirada a China: los canales, las represas, las centrales hidroeléctricas, los campos ganados para el cultivo... "esas son realizaciones; son hechos". Parecería que esas "realizaciones" justificaran todo, lo santificaran todo y le dieran una carta de triunfo incontrarrestable.

Todas las tiranías antiguas, todos los despotismos modernos pueden mostrar "realizaciones" más o menos útiles, más o menos fastuosas y muchísimas de una enorme inutilidad para la masa. Parecería que los despotismos quisieran redimirse por adelantado al juicio de la historia con estas "realizaciones".

El juicio simple podrá quedarse extasiado ante las realizaciones; un juicio más profundo y por ende más humano, mirará a los medios utilizados.

Un turista superficial podrá fotografiarse junto a las pirámides de Egipto, sin percatarse del río de sangre y de lágrimas humanas que esas locuras fastuosas costaron: ¡el hombre valía menos que las piedras!

En los países subdesarrollados se siente de una manera particular el embrujo de las realizaciones. En los países largamente anarquizados y explotados se desea algunas veces, ingenuamente, al mandón realizador. ¡Hay tanto qué hacer!

Un joven estadista decía, no hace mucho, en una campaña electoral: "Con cien mil trabajadores esclavos, a quienes sólo tenga que alimentar, podría hacerlo todo". Pero deteniéndose, con mirada humana, preguntaba: ¿Vale la pena hacerlo así? ¿Se puede sacrificar a una generación con la esperanza de aliviar a la próxima generación? ¿Es humano este proceder? ¿Es moral?"

No basta que las metas sean halagüeñas; es necesario que "los medios" sean morales, sean humanos.

Yo comprendo las impacencias de las masas pauperizadas; pero sería cruel proponerles un remedio que los rebajaría en su nivel humano. Es bueno el pan y el vestido y la vivienda; pero un pan sin libertad es demasiado amargo. Es cierto que resulta duro hablarles de libertad a quienes, por su misma miseria, nunca la han gozado; no hay libertad donde hay hambre.

Por otra parte, no es útil (y hay que emplear esta palabra mercantilizada) no es útil a una sociedad atropellar al hombre para construirle una casa. No es útil porque el aguante humano tiene un límite. El espejismo de las realizaciones pronto queda al descubierto. Los que sufren la brutalidad de los medios inmorales, se alzan al fin contra esos realizadores que están construyendo su casa con su propia sangre.

Cuando uno oye los medios que se utilizan en China: el atropello de la vida familiar, el enrolamiento forzoso de los hombres para un trabajo agotador, la caza de hombres en procura de un bienestar futuro... piensa que ese método no sólo no es humano, sino que tampoco es útil, porque socava toda estabilidad social: el hombre se venga de los métodos inhumanos.

¿Querrá decir esto que habrá que "dejar hacer, dejar pasar" y que el tiempo remediará la miseria? lejos, infinitamente lejos de eso. No nos embruja una pseudo libertad, que ha significado, para la masa, la miseria. Los pueblos tienen razón en desear una autoridad firme que los proteja frente al pequeño grupo poderoso; pero sería un engaño, un espejismo, mirar sólo a las realizaciones sin atender a los medios utilizados.

**E**PIDEMIA DE HUELGAS.—Una ola de huelgas ha invadido el territorio: estudiantes de diversos centros educacionales, pilotos de la aviación comercial y pilotos de la Marina, obreros del azúcar, de la siderúrgica... militares envueltos en la sublevación de septiembre.

En las democracias existe este derecho de huelga. En las dictaduras, sean ellas rojas, negras o

pardas, no puede ni pensarse en una huelga. El que la intentara iría a parar a un calabozo, a un campo de concentración o a la muerte. ¿Han oído Uds. de alguna huelga en Rusia? La única huelga posible es la huida, cuando ésta resulta factible: en Berlín huyen cada día "cien" personas al sector occidental. No pueden llevar nada, pero no despertar sospechas. Toman el metro, atraviesan el límite y no tornan más. Exponen a sus familiares a las represalias. Ya tres millones han huido por Berlín del sector comunista al sector democrático.

En Hungría el pueblo se alzó y fue ahogado en sangre.

En estos días el Tibet vive en un charco de sangre. Los cuerpos colgados indican la reacción del comunismo ante las huelgas y las protestas.

En las democracias no es así; existe el derecho a la huelga. Estamos firmemente con las democracias.

Pero la huelga es un medio extremo y como tal este derecho debe emplearse sólo cuando se dan los requisitos para este remedio extremo. Las amputaciones de miembros corporales también son un medio; pero sólo son lícitas cuando la enfermedad es inatacable de otra manera.

¿Cuándo la huelga es legítima?

- 1) Cuando el objetivo es legítimo;
- 2) Cuando las ventajas esperadas compensen los males que acarrearán;
- 3) Cuando se hayan agotado los recursos para obtener las legítimas aspiraciones;
- 4) Cuando existen serias probabilidades de éxito material o moral;
- 5) Cuando se hayan llenado los requisitos legales. Porque, ante todo, hay que recorrer el camino legal en procura de los objetivos legítimos.

Puede haber huelgas muy dolorosas; pero cuyo objetivo las compense. Por ejemplo: derrocar a un tirano. Aun en éstas, debe contarse con probabilidades de éxito. Llevar al pueblo a sacrificios inútiles es irracional.

Pues bien, ¿quién puede decir que aquí, en Venezuela, se han dado las condiciones para que las huelgas recientes sean justificables?

Hay condiciones económicas angustiosas; pero existen los medios legales y el Gobierno está abierto a las soluciones razonables.

Llevar a la huelga para forzar al poder Judicial o al Ejecutivo a tomar cierta determinación, es sencillamente un abuso. Querer imponer una sentencia de sobreesimiento es desconocer el rol de la justicia. Ciertamente que con toda razón el ciudadano Presidente, Sr. Betancourt y algunos de sus Ministros, en diversas ocasiones han tenido que recordar que se está entrando por el camino del abuso y que no están dispuestos a tolerarlo. Tolerarlo sería ignorar su deber de gobernantes responsables.

Sabemos que algunos promueven huelgas para agitar a la masa; sabemos que algunos poderosos del dinero aprovechan las huelgas para apelar a la dictadura. Sabemos que ciertas huelgas agitan la sensibilidad de personas poco serenas. La Democracia debe defenderse de todos estos golpistas, que de una u otra manera conspiran contra ella.